

LA OPINIÓN FRANCESA DE LA GUERRA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Gérard Dufour

Universidad de Aix-en-Provence

Repasando el curso de su vida en Santa Helena, Napoleón declaró a Las Cases, el 6 de mayo de 1816, que «la infortunada guerra de España» (infortunada, y no maldita, como se suele traducir) había sido el motivo de su pérdida¹. Tres años después, el 5 de enero de 1819, seguía obsesionándole el error que había cometido en España, y le comentó al general Bertrand, que también le había acompañado en su exilio:

«La idea de que había que echar de España a los Borbones para estar seguro en el trono de Francia me ha llevado a cometerlo. Los creía más potentes de lo que eran. En ello me equivoqué. Sólo después de mi infortunio me convencí de que, en Francia, ya no querían a los Borbones y que no eran de temer. En el fondo, quería apartar para siempre a los Borbones del trono de Francia. Si hubiera imaginado las dificultades que surgieron, por cierto que no hubiera emprendido esta expedición. Y estas dificultades que me llevaron al fracaso y hoy hacen condenar mi empresa me disculpan por el mero hecho de que eran imprevisibles...»².

¹ «Cette malheureuse guerre m'a perdu; elle a divisé mes forces, multiplié mes efforts, attaqué ma moralité», *Mémorial de Sainte-Hélène par M. le comte de Las Cases, illustré de 120 nouveaux dessins par Janet-Lange et Gustave Janet. Publié avec le concours de M. Emmanuel de Las Cases, page de l'Empereur à Sainte-Hélène*, Paris, Gustave Barba, libraire-éditeur, rue de Seine 31, p. 105.

² «La plus grande faute que j'ai faite est l'expédition d'Espagne. J'ai été conduit à cette expédition par l'opinion qu'il fallait chasser d'Espagne les Bourbons pour être sûr du

Semejante opinión fue compartida por sus contemporáneos y, por ejemplo, el vizconde de Chateaubriand, en *De Buonaparte et des Bourbons*, no dudó en escribir que el incendio de Burgos había producido el de Moscú y que la conquista de la Alhambra había llevado a los cosacas a París³. De hecho, para Napoleón, como para todos los franceses, la imposibilidad de imponerse por las armas en España constituyó la mayor sorpresa del mundo. Los súbditos de Napoleón pasaron así, en seis años, de una visión de una España necesitada de una urgente regeneración a la de una nación indomable, forja de héroes, vencedora del que había vencido a Europa entera. Sin embargo, esta evolución de la visión francesa de la guerra en España pasó por varias etapas y varios y brutales cambios de enfoques que vamos a intentar precisar.

De enero a septiembre de 1808: una (supuesta) presencia amiga en un país aliado

Al mandar sus tropas, so color de dirigirse hacia Portugal, ocupar el territorio español desde los Pirineos hasta Madrid, apoderándose de las plazas fuertes de Pamplona y Figueras, ¿tenía ya el Emperador de los franceses y Rey de Italia una visión clara de lo que quería hacer en España? En una carta con fecha del 20 de marzo de 1808, el Emperador declaró a Murat que debía ocultar sus designios a los españoles, y que esto le resultaría tanto más fácil cuanto que él mismo no se había determinado sobre cuál sería su conducta⁴. Pero la carta, publicada en

trône de France. Je les croyais plus puissants qu'ils n'étaient. J'avais là-dessus des idées erronées. Ce n'est que depuis mes malheurs que je suis bien convaincu qu'on ne voulait plus en France des Bourbons et qu'ils n'étaient pas redoutables. Au fond, je voulais précipiter les Bourbons du trône de France. Si je m'étais douté des difficultés qui son survenues, je n'eusse certainement pas entrepris cette expédition. Et ces difficultés qui m'on fait échouer et font condamner aujourd'hui mon entreprise, par cela même qu'elles étaient inattendues, sont ma justification, car on ne pouvait les prévoir», général Bertrand, grand maréchal du Palais, *Cahiers de Sainte-Hélène. Journal 1818-1819. Manuscrit déchiffré et annoté par Paul Fleuriot de Langle*, Paris, Editions Albain Michel, 1959, II, p. 225.

³ Chateaubriand, François René, *De Buonaparte, des Bourbons et de la nécessité de se rallier à nos princes légitimes pour le bonheur de la France et celui de l'Europe*, Paris [s. n.], 1814, p. 14: «l'incendie de Burgos a produit l'incendie de Moscou et la conquête de l'Alhambra a amené les cosaques au Louvre».

⁴ «Vous ferez en sorte que les Espagnols ne puissent pas soupçonner le parti que je prendrai. Cela ne vous sera pas difficile: je n'en sais rien moi-même», en *Memorial de Sainte-Hélène...*, *op. cit.*, p. 134.

el *Memorial de Santa Helena*, resulta a todas luces apócrifa por lo extraordinariamente profética que se revela, y si dudaba Napoleón sobre los medios a emplear para conseguir sus fines, tenía claro el objetivo final: quitar la corona de España a los Borbones, como él mismo reconoció. Otro motivo para sentarse en el trono de Carlos IV era hacerse con las riquezas de un país que, mejor explotado y bajo un gobierno auténticamente ilustrado, ofrecía grandes posibilidades económicas. Pensaba fundamentalmente en las Indias, el mayor imperio colonial del mundo, que, según insistió a principios de octubre de 1807 la *Gazette Nationale ou Le Moniteur Universel* (Gazeta nacional o el Monitor universal, el famoso *Monitor*), había proporcionado a la metrópoli la increíble suma de nueve millones de millones de piastras (45 millones de millones de reales) desde el principio de la conquista hasta 1740 y seguía mandándole todavía cinco millones de piastras anuales (25 millones de reales)⁵. Esta tentación no escapó al astuto ministro de policía Fouché⁶ y era tanto más fuerte que Napoleón estaba persuadido de que, para conseguir sus fines, necesitaría emplear pocos soldados: 30.000, según confió al marqués de Hervas⁷, apenas 12.000 según el anónimo autor de *Mémoires pour servir à la vie d'un homme célèbre*⁸.

Conforme con la actitud de disimulación que fue suya, Napoleón (al hacer publicar en la prensa supuestas correspondencias de diversos puntos del reino vecino: Madrid, Valladolid y Barcelona, fundamentalmente) impuso a los franceses, a principios de 1808, la visión de una España no sólo aliada, sino amiga, que recibía por todas partes con el mayor entusiasmo a las tropas imperiales⁹ y las admiraba por su

⁵ *Gazette Nationale ou le Moniteur Universel* del 8 de octubre de 1807, n.º 281? P. 1086 c: «Nouvelles de littérature et des sciences de divers pays. [...] Nous nous bornerons à citer le calcul suivan des richesses que l'Espagne a tirées et tire encore de cette partie de l'Amérique. Dans l'espace de 248 années, c'est-à-dire depuis le début de la conquête jusqu'en 1740, elle a importé du Pérou la somme immense de neuf milliards depiastres et son importation annuelle est encore de cinq millions».

⁶ *Mémoires de Joseph Fouché, comte d'Otrante, ministre de la Police Générale*, Paris, Le-rouge, 1824, I, p. 370: «Napoléon s'apprétaît à saisir les trésors du nouveau monde que cinq ou six aventuriers étaient venus lui offrir comme le résultat infaillible de leurs intrigues».

⁷ *Mémoires du maréchal Marmont, duc de Raguse de 1792 à 1841, imprimés sur le manuscrit original de l'auteur*, Paris, Perrotin, tomo IV, p. 6.

⁸ *Mémoires pour servir à la vie d'un homme célèbre par M. *****, à Paris, chez Plancher, éditeur du Manuel des Braves, rue Pupée, n° 7, et à Bruxelles, chez Lecharlier, libraire, montagne de la Cour, 1819, II, p. 57-58: «si cela devait me coûter 80.000 homme, je ne le ferais pas, mais il ne m'en faudra pas douze. C'est un enfantillage».

⁹ *Journal de l'Empire*, 14 de febrero de 1808, p. 2: «Espagne. Vitoria, 5 février, [...] officiers et soldats, tous sont flattés de l'accueil franc et amical de leurs nouveaux

prestancia¹⁰. Más aún, les hizo creer que los españoles esperaban con impaciencia su visita con motivo de su paso por el reino camino de Portugal, adonde iría a inspeccionar el ejército mandado por Junot¹¹. Más aún todavía: persuadió a los franceses que los españoles confiaban en él para salvarlos del caos en el que les habrían hundido los acontecimientos de Aranjuez, con la consiguiente abdicación de Carlos IV y elevación al trono de Fernando VII¹².

En tales condiciones no es de extrañar que los franceses no se sorprendieron por las renunciaciones de Carlos IV y de Fernando VII a favor de Napoleón en Bayona, por la cesión de los derechos a la corona de España supuestamente adquiridos por Napoleón a su hermano mayor José, hasta entonces rey de Nápoles y de las Dos Sicilias, y por fin, por los trabajos de las Cortes o Asamblea (pretendidamente) nacional para elaborar la Constitución de la nueva monarquía española, acontecimientos todos que fueron ampliamente comentados en la prensa francesa, especialmente en *Le Moniteur* y el *Journal de l'Empire*. Tan sólo Talleyrand, airado de haberse visto privado del ministerio de Asuntos Exteriores desde hacía ocho meses a favor de Chapmany, duque de Cadore,

hôtes»; 5 de marzo de 1808, p. 1: «Barcelone, 21 février. S. Ex. M. le maréchal Moncey a donné hier un repas magnifique à 60 personnes des plus considérables de notre ville. La gaîté et la cordialité ont présidé à cette fête, où l'on s'est plu à remarquer l'accord qui règne entre les deux nations. Les Français qui sont ici se comportent de la manière la plus satisfaisante; ils sont partout recherchés comme de véritables amis»; 9 de abril de 1808, p. 1: «Madrid, 30 mars. L'Armée est toujours vu ici d'un très bon œil».

¹⁰ *Ibid.*, 20 de marzo de 1808, p. 1: «Valladolid, 7 mars. [...] Il y a dans la plaine de San Isidro de fréquentes manœuvres et ce beau spectacle est toujours goûté des Castellans»; 9 de abril de 1808: «Madrid, 30 mars [...] Dimanche dernier, la messe militaire, à laquelle ont assisté le grand duc de Berg et les généraux français, a été très belle et a fait une grande sensation parmi le peuple».

¹¹ *Ibid.*, 18 de febrero de 1808, p. 2: «Espagne, 1 février»; 15 de marzo de 1808, p. 1: «Valladolid, 1^{er} mars. Les dispositions que nous voyons faire dans les départements de l'Empire français nous font espérer que l'Empereur des Français et Roi d'Italie, arrivé sur les frontières de son Empire, daignera se rendre en Espagne»; 4 de abril de 1808, p. 1 (noticias de Barcelona); 6 de abril de 1808 («Madrid, 26 mars»); 9 de abril de 1808, p. 1: «Sur la route de Bayonne à Madrid, des relais ont été placés. On attend avec une vive impatience l'Empereur des Français» y «Empire français. Bayonne, 2 avril. L'Empereur est attendu en Espagne avec la plus grande impatience. Toute la nation est au comble de la joie»; 12 de abril de 1808: «Irún, 2 avril. Le royaume de Navarre a résolu qu'il serait élevé un arc de triomphe en l'honneur de l'Empereur des Français pour l'époque du passage de S.M. sur le pont de la Bidassoa».

¹² *Ibid.*, 9 de abril de 1808: «Madrid, 30 mars, [...] dans les circonstances actuelles, nous sentons bien qu'il n'est pas de bras plus capable que le sien pour nous sauver».

discrepó de esta aprobación general, y consiguió que los aristocráticos salones del *faubourg Saint-Germain* criticasen al Emperador por la alevosía sin par que había usado con Fernando VII¹³. Pero fue un fenómeno muy minoritario. La visión que se tuvo en Francia de los acontecimientos de España fue conforme, sino con la de las autoridades, con la que ellas querían imponer. O sea, que se trataba de *regenerar* al país vecino de manera pacífica y con pleno consenso de los españoles. Y hasta cuando la prensa francesa dio cuenta de la rebelión madrileña del 2 de mayo de 1808 y de la despiadada represión que, según el *Journal de l'Empire*, dejó muertos a miles y miles de individuos del bajo pueblo, se afirmó que la gente de bien había aprobado la conducta de Murat¹⁴. Y puesto que no se mencionó para nada la declaración de guerra a Napoleón del alcalde de Móstoles, ni las rebeliones que se produjeron por todas partes, ni el desastre de Bailén (aunque cundieron rumores al respecto), las autoridades francesas se negaron a reconocer que en España sus tropas ya estaban en guerra. El mito de la presencia pacífica y amistosa de las tropas francesas en el país aliado que se suponía era España duró en Francia (al menos, oficialmente) hasta los primeros días de septiembre de 1808.

¿Guerra a España o guerra en España?

Desde principios de agosto hasta el 6 de septiembre de 1808, los franceses, la prensa (totalmente controlada por el poder) guardó un

¹³ *Mémoires de Madame de Rémusat, 1802-1808. Publiés avec une préface et des notes par son petit-fils Paul de Rémusat, sénateur de la Haute-Garonne*, Paris, Calman Lévy éditeur, ancienne maison Michel Lévy frères, rue Auber, 3 et Boulevard des Italiens, 15, à la librairie nouvelle, 1880, III, pp. 361-362: «M. de Talleyrand, que je voyais beaucoup, était mécontent. Il blâmait hautement tout ce que l'on faisait, et ce qu'on allait faire. Il dénonçait Murat à l'opinion publique. Il criait à la perfidie, se lamentait d'y avoir trempé, répétait que, s'il eut été ministre des affaires étrangères, il n'eut point voulu prêter son nom à de pareilles ruses. L'empereur s'irritait de ce blâme exprimé avec assez de liberté; il voyait qu'une approbation d'un genre nouveau se tournait du côté de M. de Talleyrand. [...] Ce qui est certain, c'est que l'opinion publique lui (Talleyrand) donna raison dans ce moment et ce déclara pour lui, parce qu'il ne dissimula point sa mauvaise humeur».

¹⁴ *Journal de l'Empire*, 12 de mayo de 1808, p. 2: «On évalue notre perte à 25 hommes tués, et 45 à 50 blessés. Celle des révoltés s'élève à plusieurs milliers des plus mauvais sujets du pays. La junta de gouvernement a ordonné sur-le-champ le désarmement de toute la ville; tous les bons citoyens ont applaudi à cette mesure et virent avec plaisir la punition de ces révoltés, qui, sans la présence des Français, en brisant le trône des faibles rois d'Espagne, auraient anéanti le royaume, et entraîné dans une longue agonie cette brave nation».

silencio sepulcral sobre lo que pasaba al otro lado de los Pirineos. En cambio, este día, el *Journal de l'Empire* consagró enteramente su primera página a una relación de los acontecimientos de España. Tamaña extensión era absolutamente excepcional. Máxime para un asunto exterior. Se referían todas las rebeliones que se habían producido en el país vecino. Se confesaba que había habido disturbios a veces dramáticos en Madrid, Zaragoza, Valladolid, Valencia, Sevilla, Cuenca, Cartagena, Granada, Algeciras, Sanlúcar de Barrameda, Jaén, Cádiz, La Carolina, Badajoz, Talavera, La Coruña, El Ferrol, en el reino de León y en Asturias. Pero no se hablaba para nada de la capitulación de Dupont en Bailén, una capitulación vergonzosa que nunca pudo admitir Napoleón. La culpa de todo aquello, según el *Journal de l'Empire*, era el clero secular, poseedor de la tercera parte del territorio, tan ignorante como fanático, y que no había vacilado en fabricar supuestos milagros para animar al pueblo crédulo contra los ilustrados partidarios de los franceses. Los otros responsables eran los ingleses, que ya habían propiciado los acontecimientos del Escorial y de Aranjuez con la esperanza de cambiar la alianza de la monarquía española con Francia a favor suyo¹⁵.

¹⁵ *Journal de l'Empire* del 6 de septiembre de 1808, p. 1: «Relation des événements d'Espagne. Les hommes éclairés, partisans des idées libérales, et désireux de voir leur pays régi par une constitution qui garantisse les droits de la nation sont très nombreux en Espagne. Ce royaume renferme aussi beaucoup de personnes qui ont accompagné de leurs vœux les différentes scènes de la révolution en France. Le tiers du territoire est possédé par le clergé séculier: les moines, presque tous sans aucune instruction, et fanatiques au plus haut degré, exercent une puissante influence sur les classes inférieures du peuple, qui vivent dans une ignorance plus entière en Espagne que partout ailleurs, et qui, sous une telle direction, n'ont fait de progrès depuis un siècle, que dans le goût des pratiques superstitieuses et de l'oisiveté. Les événements successifs de l'Escorial et d'Aranjuez, qui frappèrent d'une atteinte profonde le respect du trône, la convocation d'une junta à Bayonne, pour discuter les bases d'une constitution, les événements extraordinaires et imprévus du 2 mai à Madrid, toutes ces circonstances mirent en jeu les passions, et portèrent au plus haut point d'exaltation les craintes et les espérances. La faction anglaise ne pouvait manquer de chercher à mettre à profit cette situation des choses. Elle fut toujours très active et très puissante dans les ports. Son influence se fit même sentir, dans tous les temps, à Madrid. Elle avait acquis plus de force par les circonstances générales du continent et par les sacrifices que ces circonstances exigeaient du commerce espagnol. Toutes les intrigues tendirent donc à faire naître la pensée d'abandonner l'alliance de la France pour se mettre en relation avec l'Angleterre, et ce vœu secret eut une part assez considérable dans les événements d'Aranjuez et dans ceux qui suivirent. La majeure partie des propriétaires et des hommes éclairés qui constituent, soit la noblesse, soit le

Este artículo del 6 de septiembre de 1808 no tenía otro objetivo que el de preparar la opinión pública al debate del Senado sobre la necesidad de levantar nuevos hombres para hacer frente a las necesidades de la guerra y a aumentar el peso de la conscripción. Con él, los franceses seguían con la visión de la misión *regeneracionista* de su país pero ya no mediante una política pacífica de pactos de familia sino recurriendo a la fuerza de las armas. Francia reanudaba así el viejo mito revolucionario de las libertades que tenía que traer a los pueblos oprimidos por la tiranía, y esta visión positiva perdurará algún momento. Pero al mismo tiempo designaba un enemigo, que no eran los españoles, sino los ingleses. En la apariencia de debate que se dio en el Senado, el ministro de Asuntos Exteriores, Champagny, duque de Cadore, subrayó que era toda una suerte tener por fin la oportunidad de luchar contra los ingleses y darles a conocer los males de la guerra, males que ignoraban puesto que solían hacer la guerra con su dinero y que, después de haber traído a España la guerra civil, la guerra exterior y la anarquía, los británicos se verían obligados a abandonar este país donde el Emperador repararía los daños que ellos habían causado¹⁶. Con lo cual, en el mensaje que Napoleón dirigió al Senado desde Saint-Cloud, con fecha del

haut clergé, était animée d'un bon esprit et des meilleurs sentiments. Mais la parti de l'inquisition et celui des moines, agités par les agents nombreux que l'Angleterre entretenait en Espagne, profitèrent de l'ignorance et de l'aveuglement du peuple, l'abusèrent par de fausses rumeurs, mirent les armes à la main des prolétaires, et la sédition éclata à la fin de mai, dans les moments où la junte se réunissait à Bayonne, et commençait ses opérations. Des miracles furent solennellement proclamés à Saragosse, à Valladolid, à Valence, à Séville, etc. Ces jongleries, qui ne seraient propres qu'à déshonorer la religion, et qui seraient impuissantes sur les autres peuples du continent, ont eu sur les habitants de l'Espagne les plus grands effets. Sur les côtes, un parti nombreux, connu pour sa haine pour la France, et que l'on excitait à faire cause commune avec l'Angleterre pour obtenir la liberté de son commerce, encouragea les passions du peuple et feignit de partager ses erreurs superstitieuses. Les plus funestes désordres résultèrent de ces dispositions; ils éclatèrent presque en même temps dans les provinces méridionales, dans les provinces de Navarre, d'Aragon, en Estrémadure, dans les Castilles et dans les provinces de Léon, des Asturies et de Galice».

¹⁶ *Ibid.*, 8 de septiembre de 1808, p. 2, sesión del Senado del 5 de septiembre, lectura del informe del ministro de Asuntos Exteriores del 1 de septiembre de 1808: «Ce n'est pas un faible avantage que la probabilité de rencontrer enfin les Anglais, de les serrer corps à corps, de leur faire aussi éprouver les maux de la guerre, de cette guerre dont ils ignorent les dangers, puisqu'ils ne la font qu'avec leur or. Lorsque la lutte sera sérieusement engagée, les Anglais abandonneront l'Espagne après lui avoir fait le funeste présent de la guerre civile, de la guerre étrangère et de l'anarchie, le plus cruel des fléaux. Ce sera à la sagesse et à la bienfaisance de V.M. de réparer les maux qu'ils ont faits».

4 de septiembre de 1808, insistió en la necesidad de destruir el ejército británico¹⁷. Oficialmente se trataba de una guerra en España, pero no contra España, y, en este supuesto, el Senado decidió la conscripción de 80.000 hombres suplementarios de las quintas de 1806, 1807, 1808 y 1809 y de otros 80.000 hombres de la quinta de 1810, declarando que la guerra de España era política, justa y necesaria¹⁸.

Napoleón, a la cabeza de la campaña de España

La capitulación de Junot en Cintra hacía más evidente aún la necesidad de echar a los ingleses fuera de la península. Esta vez, contrariamente a lo que había pasado con Bailén, se publicó en la prensa, el 8 de octubre de 1808, el texto de dicha capitulación¹⁹, sin duda porque era menos catastrófica y menos vergonzante que la firmada con Castaños ya que su firma mereció incluso severas críticas a Wellesley (el futuro duque de Wellington) por haber tolerado que los vencidos fueran repatriados a Francia, donde podrían volver a ser utilizados en el ejército²⁰. Sin embargo, pese a la dimensión indudablemente peninsular que había adquirido el conflicto, la campaña se presentó exclusivamente como la de España. Según el sistema que solía emplear con la *Grande Armée*, apenas se puso Napoleón a la cabeza del ejército, hizo publicar el *Bulletin de l'Armée d'Espagne* (boletín del ejército de España) que no sólo se difundió entre las tropas imperiales destinadas a España, sino también en toda Francia, a través de la prensa nacional (*Moniteur* y *Journal de l'Empire*, así como el *Journal des Arts, des Sciences et de Politique* (y quizá otros periódicos más, que no hemos identificado)²¹ y la de provincias, con publicación incluso bajo forma de

¹⁷ *Ibid.*, p. 4: «je suis résolu à pousser les affaires d'Espagne avec la plus grande activité et à détruire les armées que l'Angleterre a débarquées dans ce pays».

¹⁸ *Journal de l'Empire* del 14 de septiembre de 1808, p. 4: «la guerre d'Espagne est politique, elle est juste, elle est nécessaire».

¹⁹ *Journal de l'Empire* del 8 de octubre de 1808, pp. 2-4.

²⁰ *Gazeta de Madrid* del martes 1 de noviembre de 1808, n.º 140, pp. 1399-1403, que cita un artículo del *Morning Chronicle* que califica de «odiosa» la capitulación de Cintra.

²¹ En París, el *Bulletin de l'Armée d'Espagne* fue impreso in 4.º por Aubry (Biblioteca Nacional de Francia 4-LH4-204) y por Gauthier (4-LH4-204-A y en folio por J.R. Lottin. (FOL-LH4-C). Se conserva asimismo la edición realizada por la imprenta del *Journal d'Indre-et-Loire*, en Tours, que, evidentemente, no fue la única publicada en provincias (LH4-204-B).

carteles destinados a fijarse en las paredes de las ciudades. Tanto interés ponía el Emperador en la difusión de este boletín que, cuando hubo conquistado Madrid, lo hizo publicar en la propia *Gaceta de Madrid* bajo el título de *Diario del ejército de España*. Mezclando el anuncio de aplastantes victorias sobre los «rebeldes» o sea, las tropas españolas, tratadas de peores del mundo²², y de consideraciones políticas sobre la equivocación en la que estaban los insurrectos, Napoleón, siguiendo la estrategia política anterior, no dudaba en presentar la intervención militar francesa en España como un acto necesario para deshacerse de los ingleses y asegurar la propagación de las luces en un país atrasado. Así, en el *Décimo diario del ejército de España*, que se publicó también como *Suplemento a la Gaceta de Madrid del jueves 15 de diciembre*, se pudo leer el comentario siguiente sobre la abolición del Santo Oficio:

«En España, como en Roma, quedará abolida la inquisición, y no se volverá a repetir el horrendo espectáculo de los autos de fe; se verificará esta reforma a pesar del celo religioso de los ingleses, y de su alianza con los frailes impostores que han hecho hablar la Virgen del Pilar y los santos de Valladolid. Tiene por aliados la Inglaterra el monopolio, a la inquisición y a los franciscanos; todo es bueno con tal que se puedan desunir los pueblos y ensangrentar el continente»²³.

Dos diarios después, se podían leer estas consideraciones sobre el clero secular español:

«Se tendría de los frailes españoles un concepto muy falso si los comparasen con los que han existido en Alemania, Italia y Francia. Entre los benitos y bernardos, etc..., de Francia e Italia se notaba un numeroso concurso de sujetos sobresalientes en las ciencias y artes, distinguiéndose además por su buena crianza y por la clase honrada u útil de que sacaban su origen. Pero, al contrario, los frailes españoles salen de la más ínfima clase»²⁴.

²² *Troisième bulletin de l'Armée d'Espagne*, Burgos, 12 noviembre 1808, publicado en *Journal de l'Empire* del 20 de noviembre de 1808.

²³ *Suplemento a la Gazeta de Madrid del jueves 15 de diciembre de 1808*, n.º 155, p. 1608.

²⁴ *Suplemento a la Gazeta de Madrid del sábado 17 de diciembre de 1808*, n.º 157, p. 1629.

Tales explicaciones de los decretos de Chamartín no ofrecían ningún tipo de interés desde el punto de vista estrictamente militar. Pero hacían de los soldados franceses o imperiales los libertadores de un pueblo oprimido por el fanatismo, la superstición y la ignorancia. Los franceses podían tener una visión satisfecha de sí mismos y de su intervención en España.

Desde el momento en el que el propio Emperador tomó personalmente la dirección de las operaciones en España, el ejército imperial pareció de nuevo invencible. La visión que se tuvo entonces de la guerra de España fue la de un avance irresistible de las fuerzas acaudilladas por Napoleón. Somosierra, con la carga de los lanceros polacos, fue la ilustración perfecta de esta incontestable superioridad aplastante que anunciaba un triunfo rápido y definitivo sobre las tropas españolas y británicas. Este triunfo definitivo Napoleón pensó (algo precipitadamente) haberlo encontrado con la rendición de Madrid. Para el Emperador y la inmensa mayoría de los franceses ésta significaba la conquista total de España. De hecho, en todas sus intervenciones, el Emperador, que ya no se refería para nada a las cesiones de Bayona, insistió en el hecho de que la corona de España ya le pertenecía por derecho de conquista.

Por orden de Napoleón, católicos, protestantes y judíos fueron convocados en sus respectivas iglesias, templos y sinagogas para cantar *tedeum* y agradecer a Dios la especial protección que acordaba a sus armas²⁵. Tan seguro de sí mismo y tan preocupado por la difusión de su propio culto entre la opinión pública estaba el Emperador que el 25 de noviembre de 1808, o sea, cinco días antes de pasar el puerto de Somosierra, había mandado al barón Vivant Denon, director del Museo Napoleón, que viniera inmediatamente a España. Ello, con el doble propósito de realizar esbozos de los acontecimientos más notables de la

²⁵ Arthur Chuquet (ed.), *Inédits napoléoniens*, Paris, Fontemoing et Cie, éditeurs, libraires des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, du Collège de France et de l'École Normale Supérieure, 4 rue Le Goff, 1913, II, pp. 33-34: Correspondencia de Napoleón, Madrid, 7 de diciembre de 1808: «Aux archevêques, évêques et présidents des consistoires. Les victoires remportées par nos armes aux champs d'Espinosa de Burgos, de Tudela et Somo Sierra, l'entrée de nos troupes dans la ville de Madrid et le bonheur particulier que nous avons eu de sauver cette ville intacte des mains des brigands insurgés qui en tenaient tous les honnêtes habitants sous l'oppression, nous portent à écrire cette lettre. Nous désirons qu'aussitôt après sa réception, vous vous concertiez avec qui de droit, afin d'appeler nos peuples dans les églises et de faire chanter un *Ted Deum* et telles autres prières que vous voudrez désigner, pour rendre grâces à Dieu d'avoir protégé nos armes et d'avoir confondu les ennemis de notre nation et de la tranquillité du continent qui, réveillant sans cesse l'esprit de factions, cherchent à consolider leur monopole par des désordres publics et par le malheur des peuples».

campaña militar (que servirían a los artistas que se verían encargados de inmortalizar sus hazañas) y de seleccionar las obras artísticas de mayor interés que encontraría en el reino para llevarlos a Francia, a modo de trofeos que se exhibirían en el Louvre²⁶. Todo ello tardó más de lo que quería Napoleón: los cuadros (en cuya selección iba a intervenir el propio Goya) llegaron a París cuando era tarde, en 1813²⁷, y el primer lienzo que se realizó a partir de los esbozos de Vivant Denon —el de Gros que representa *La Prise de Madrid et les Espagnols implorant la clémence de l'Empereur* (la toma de Madrid y los españoles implorando el indulto del Emperador)— tan sólo se presentó en el salón de París de 1810²⁸.

Este cuadro hizo mella en los espíritus de los parisienses. En efecto, el salón de pinturas de París formaba parte del dispositivo imperial de formación de la opinión pública. A finales del XVIII, uno de los *beaux esprits* (ingenios) de la capital francesa, Chamfort, solía preguntarse a cuántos estúpidos era necesario reunir para formar una multitud. Por muy difícil que fuese contestar semejante pregunta, los salones de pintura eran multitudinarios y solían ser visitados por nada menos que 70.000 ó 100.000 personas. Una verdadera multitud, teniendo en cuenta que la capital francesa no superaba entonces los 700.000 habitantes. Y era una multitud variopinta ya que, con gran escándalo de los críticos de arte que se quejaban de que no se podía apreciar los lienzos con calma, venían (con perdón) hasta mujeres y muchachos y gente de las clases populares²⁹. Así, en el salón de 1810, los parisienses pudieron admirar cuadros de Lejeune y de Gros que habían sido realizados por orden de Vivant Denon y a partir de sus apuntes durante la campaña de España de 1808-1809. El cuadro de Lejeune, *La bataille de Somosierra* (la batalla de Somosierra), venía oportunamente a recordar la victoria de Napoleón. Pero más que la batalla de Somosierra, lo que llamó la atención de los visitantes del salón de París fue la obra de Gros en la que difícilmente

²⁶ Véase Pierre Lelievre, «La mission de Denon en Espagne», *Archives Françaises de l'Art*, n.º 24 (1969), pp. 365-372.

²⁷ Véase Gérard Dufour, *Goya durante la Guerra de la Independencia*, de próxima publicación.

²⁸ M.A. Dupuy, I. le Masne de Chermont, E. Williamson, *Vivant Denon: Directeur des musées sous le Consulat et l'Empire correspondance (1802-1815)*, París, 1999, p. 563, carta 1574-3, 17 de febrero de 1809. La presencia de este cuadro en el salón de París de 1810 fue señalada en la *Gaceta de Madrid* del 10-XI-1810.

²⁹ David O'Brien, *Antoine, Jean Gros. Traduit de l'anglais (Etats-Unis) par Jeanne Buniort*, París, Gallmard, 2006, p. 6. (Versión original publicada por The Pensilvania State University, 2006).

los españoles hubieran podido quedar peor. Hoy conocemos este cuadro por el sobrio título de *Capitulación de Madrid*. Pero el título original era *Los españoles implorando el indulto del Emperador*, lo cual no deja ninguna duda sobre la voluntad de dejar constancia de la humillación de estos españoles (y no sólo de los madrileños). Para cerciorarse de ello, basta con echar un vistazo a otro cuadro de tema similar, pintado por Anne Louis Girodet y expuesto en el salón de 1808 y que se titula *Napoleón recibe las llaves de la ciudad de Viena* (15 de noviembre de 1805), y en el cual las autoridades de la ciudad vencida, empezando por el arzobispo, conservan toda la dignidad posible. Y no se contentó Napoleón con destinar el cuadro de la capitulación de Madrid a la galería de Diana de las Tullerías (o sea, en el centro geográfico del poder político imperial), sino que mandó hacer una copia de la obra en forma de tapiz por la manufactura de los Gobelines. No podía llegar a más la voluntad de borrar de las memorias la otra humillación: la de Bailén.

La literatura se mostró más rápidamente reactiva a los acontecimientos de España. Especialmente el teatro, con comedias de título significativo como *Le Peintre français en Espagne o le dernier soupir de l'Inquisition* (El Pintor francés en España o el último suspiro de la Inquisición) o *Le Triomphe de l'Empereur ou la Belle Espagnole* (El triunfo del Emperador o la hermosa española), de Cuvelier de la Trie, en la que Napoleón llegaba a tiempo a Madrid para salvar a una joven hermosa y pura de las garras de un inquisidor libidinoso llamado Tartufos (con clara referencia a la obra de Molière, *El hipócrita*)³⁰. En ambas obras, la gloria del Emperador no consistía únicamente en haber vencido por las armas a los rebeldes, sino en haber muerto al monstruo (como decía Voltaire), o sea al Santo Oficio. El tema fue recurrente en aquel momento: en el *Journal de l'Empire* del 21 de octubre de 1808 se había publicado un fragmento del viaje de Joseph Townsend a España de 1794 en el cual daba cuenta de un auto de fe celebrado este año en Sevilla³¹. Asimismo, se publicó con toda (demasiada) prisa un *Précis historique sur l'Inquisition* (compendio histórico sobre la Inquisición), firmado con las iniciales D.M.R. y que se puso a la venta en las principales librerías de París y capitales de provincias y hasta

³⁰ Citado por Trénard, Louis, «Images de l'Espagne dans la France napoléonienne», in *Les Espagnols et Napoléon. Actes du Colloque international d'Aix-en-Provence, 13, 14, 15 octobre 1983*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, p. 190.

³¹ P. 3: «Variétés. Relation d'un auto da fé célébré à Séville dans l'église de Santo Domingo le 9 mai 1794».

³² *Précis historique sur l'Inquisition, son établissement en Italie, en Espagne, en Portugal et aux Indes, ses faits, ses progrès et ses résultats; précédé des prophéties de Ste. Hilde-*

en la librería madrileña de Couppé³². Era llover sobre mojado: desde Montesquieu y sus *Lettres persannes* hasta la traducción de la novela del fraile rebotado Luis Gutiérrez, *Cornelia Bororquia* en 1801, pasando por Voltaire (*Escarmentado*, artículo «Inquisition» del *Dictionnaire philosophique*) o el marquis de Langle (*Le voyage de Figaro*), el Santo Oficio había sido objeto de execración para los franceses. En estas condiciones, para la opinión pública francesa, las bayonetas imperiales no habían avasallado al pueblo español sino que le habían liberado de la tiranía y del oscurantismo. La visión que tenían tanto las autoridades imperiales como los franceses en general era al mismo tiempo satisfecha y autocomplaciente.

El desgaste de la guerra

A finales de enero de 1809, Napoleón y la corte imperial consideraban como prácticamente acabada la guerra en España y, por ejemplo, el mariscal Davout no dudó en escribir al príncipe Poniatowski, desde Erfurt, el 28, que, en consecuencia, el Emperador podía retirar sin ningún inconveniente las dos terceras partes de sus tropas de la península³³. Un año después, el propio Napoleón seguía con esta ilusión. La correspondencia intercambiada entre la reina Julia y su marido, José I (correspondencia que fue embargada después de la batalla de Vitoria por el duque de Wellington y se custodia hoy en París, en la biblioteca del Instituto de Francia) es al respecto muy reveladora. Así, se puede observar que la victoria de Ocaña determinó al Emperador a desistir de la intención de volver a España para mandar personalmente las ope-

garde et suivi de notes historiques, curieuses et intéressantes par D. M. R., Madrid, chez Copin Frères, en France, chez les principaux libraires, 1809, en 12.°, 172 pp. Véase nuestro artículo «La Propagande napoléonienne aux origines de l'historiographie contemporaine sur l'Inquisition espagnole», in *Hommage à Alain Milhou, Les Cahiers du CRIAR*, n.° 21 (2003), I, pp. 317-330.

³³ *Correspondance du maréchal Davout, prince d'Eckmühl, ses commandements, son ministère, 1801-1815, avec introduction et notes par Ch. de Mazade, de l'Académie Française*, Paris, Plon, Nourrit et Cie, imprimeurs-éditeurs, rue Garancière, n.° 10, 1885, II, p. 363: «à une époque où on peut regarder les affaires d'Espagne comme terminées, et où l'Empereur peut sans inconvénient en retirerles deux tiers de ses troupes».

³⁴ Bibliothèque de l'Institut de France, mss. 5669, *Joseph Bonaparte et Julie Clary*, documento 212. Julia a José, París, 31 de enero de 1810: «Il paraît que depuis ta dernière victoire d'Ocaña, le départ de ton frère pour l'Espagne est ajourné. Les mesures que tu prends le déterminent peut-être à ne plus faire le voyage».

raciones militares³⁴ y que, el 22 de febrero de 1810, Napoleón escribió a su cuñada que dado que la situación se apaciguaba en España, era conveniente que fuera a reunirse con su marido en Madrid³⁵. Hasta le participó, el 8 de marzo, que en París se esperaba en cualquier momento la noticia de la toma de Cádiz³⁶.

Esta visión optimista de la guerra en España (de manera razonable en Napoleón, y más crédula en la esposa de José) era la de la corte imperial. El hombre de la calle, en cambio, no lo tenía tan claro. Con la vuelta de España de Napoleón había dejado de publicarse el *Bulletin de l'Armée d'Espagne*. Además, como notó una contemporánea, Ida Sainte-Edme, el Emperador sabía valorar el talento de sus mariscales y generales. Pero no le gustaba compartir la gloria militar³⁷. Así que la prensa (*Le Moniteur* y *Le Journal de l'Empire*) tan sólo dio esporádicamente noticias de España, con harto resentimiento, por ejemplo, del mariscal Jourdan³⁸. Con lo cual se impuso la visión de una guerra de nunca acabar.

En efecto, al optimismo de la corte, y especialmente de la reina Julia, no había tardado en suceder la desesperación. «Veo con pena que las cosas van muy mal en España», escribió Julia a su augusto esposo el 1 de noviembre de 1810³⁹. La visión de la guerra de la corte ya coin-

³⁵ *Ibid.*, documento 219 bis, Napoleón a Julia, Rambouillet, 22 de febrero de 1810: «Madame ma sœur: les affaires d'Espagne se pacifient. Je pense donc qu'il est convenable que dès les premiers jours de mars vous partiez pour aller avec vos enfants rejoindre le Roi. Sur ce, je prie Dieu qu'il vous ait, Madame ma sœur, en sa sainte garde. Votre bon frère».

³⁶ *Ibid.*, documento 225, Julia a José, París, 8 de marzo de 1810: «on attend ici à tout moment les nouvelles de la prise de Cadix».

³⁷ [Ida Sainte-Edme], *Mémoires d'une contemporaine ou Souvenirs d'une femme sur les personnages principaux de la République, du Consulat, de l'Empire, etc., troisième édition*, Paris, Ladvocat, libraire, quai Voltaire et Palais Royal, Galerie de Bois, 1828, IV, p. 107: «L'Empereur, qui savait apprécier la gloire et les travaux de ses lieutenants, mais qui n'en voulait pas la concurrence, n'avait que très rarement accordé les honneurs du Moniteur, espèce de Capitole des grands triomphes militaires, aux généraux chargés de la soumission de l'Espagne, pendant du moins qu'acteur principal, il s'occupait lui-même au cœur de l'Autriche».

³⁸ *Mémoires militaires du maréchal Jourdan (Guerre d'Espagne) écrits par lui-même publiés d'après le manuscrit original par M. le vicomte de Gouchy*, Paris, Ernest Flammarion, éditeur, 26, rue Racine, près l'Odéon, s.f., p. 173.

³⁹ Bibliothèque de l'Institut de France, mss. 5669, documento 279, Julia a José, Montrefontaine, 1 de noviembre de 1810: «Mon bon ami, j'ai bien reçu ta lettre du 9, numérotée 1. Je vois avec peine que les affaires vont très mal en Espagne. Il est fort à désirer que l'empereur soit bientôt convaincu qu'il n'y ait d'autres moyens pour soumettre ce pays que d'accorder ce que tu lui as fais [*sic*] demandé [*sic*]».

cidía con la del francés de a pie. No sólo la guerra de España no había sido la guerra relámpago anunciada, sino que las noticias procedentes de la península eran cada vez más preocupantes. Entre las correspondencias mandadas a sus familiares por los militares, el espectáculo de columnas de inválidos como la que pudo ver el joven Víctor Hugo cuando iba a reunirse con su padre en Madrid⁴⁰, las conversaciones de oficiales mandados a otro destino, o las confidencias de mujeres de oficiales franceses que habían tenido que volver a Francia como Adèle Hugo, los franceses pudieron percatarse de que la guerra en España era un auténtico infierno. Ello, hasta tal punto que, para ponderar el peligro que había corrido, el comisario de guerras Henry Beyle (que pasará a la posteridad como Stendhal, autor de *Rojo y negro*), que en octubre de 1808 había solicitado en vano ser destinado a España⁴¹, y nunca había pasado los Pirineos, declaró en 1813 en una carta a su amigo Felix Faure, de Grenoble, que lo que estaba pasando en Maguncia era «peor que lo que había sufrido en España»⁴².

La barbarie que denunció Goya en sus *Desastres de la guerra* no era propia de los franceses. Éstos también se quejaron de la inhumanidad de sus adversarios, recordando escenas de mutilaciones como la de este oficial de dragones clavado en una puerta, con los testículos en la boca⁴³, los suplicios que sufrieron en La Carolina el general René (descuartizado antes de ser tirado al aceite hirviente) y su edecán Labroue y el comisario de guerras Vaugier, colocados entre dos tablas para ser serrados, o —para acabar una enumeración que podría ser mucho más larga— el general Rainaud y su edecán empalados y asados que refiere

⁴⁰ *Victor Hugo raconté par un témoin de sa vie* [Adèle Hugo], I, *Œuvres de la première jeunesse*, in *Œuvres complètes de Victor Hugo*, en 48 vols., Paris, J. Hetzel et Cie, 1885-1926, pp. 123-124.

⁴¹ Stendhal, *Correspondance. Etablissement du texte et préface par Henri Martineau*, Paris, Le Divan, 1933-1934, III, p. 220

⁴² *Ibid.*, IV, p. 120

⁴³ Colonel de Gonneville, *Souvenirs militaires publiés par la comtesse de Mira-beau, sa fille, et précédée d'une étude par le général baron Ambert*. Nouvelle édition, Paris, Librairie Académique Didier Perrin et C^{ie}, libraires-éditeurs, 25 rue des Grands Augustins, 1895, p. 97: «nous vîmes un officier de dragons cloué contre une porte, ayant entre les dents la preuve de la mutilation qu'il avait subie avant».

⁴⁴ Hippolyte d'Espinchal, *Souvenirs militaires 1792-1814*, publiés par Frédéric Masson et François Boyer, Paris, Société d'Éditions Littéraires et Artistiques, Librairie Paul Ollendorff, 1901, II, p. 53.

⁴⁵ Maurice Tascher, *Journal de campagne d'un cousin de l'Impératrice (1806-1813)*, Paris, Librairie Plon, 1933, p. 116.

d'Espinchal^{44,45}. Se supo que cualquier hombre aislado corría el riesgo de verse asesinado, como apuntó el coronel Morin⁴⁶, y que tres granaderos que se habían quedado atrasados prefirieron quemarse los sesos más bien que caer entre las manos de los guerrilleros⁴⁷. El duque de Fezensac, que, en 1808, había recibido de Ney la orden de llevar un pliego a Napoleón no se hacía ilusiones: si había podido llevar a bien su misión sin ser masacrado era únicamente por el temor a las represalias⁴⁸.

Estas represalias eran, precisamente, un punto de divergencia entre los militares franceses que debió traspasar a la opinión pública e interferir en la visión que se tuvo en Francia de la guerra en España. En efecto, para determinados oficiales, como el marqués de Bouillé que las consideraba justas y, más que necesarias, imprescindibles. Para él, no había otro sistema cuando se luchaba contra la nación española y así habían actuado durante la guerra de Sucesión el duque de Vendôme y el mariscal de Berwick. Así que lo único que echaba de menos era la mansedumbre de los que llevaban la guerra, y no sabían aplicar un auténtico sistema de terror⁴⁹. En cambio, otros tuvieron una opinión totalmente opuesta y se avergonzaron por las órdenes que tuvieron que cumplir. Al decir verdad, en las memorias de los militares franceses

⁴⁶ «Souvenirs du colonel Morin sur son séjour en Espagne (1812-1813), annotés par le colonel Paul Willing», *Revue du Souvenir Napoléonien*, n.º 378 (août 1991), p. 2: «un homme qui resterait à 50 pas derrière la colonne courrait le risque d'être assassiné. Aussi 'y a-t-il pas de traînards».

⁴⁷ Général baron de Marbot, *Mémoires*, Paris, typographie de E. Plon, Nourrit et C^{ie}, rue Garancière, 8, 1891, II, p. 92.

⁴⁸ *Souvenirs militaires de 1804 à 1814 par M. le duc de Fezensac, général de division. Ouvrage honoré d'une souscription du Ministre de l'Instruction publique pour les Bibliothèques publiques*, quatrième édition, Paris, librairie militaire J. Dumaine, libraire-éditeur de l'Empereur, rue et passage Dauphine, 30, 1870, p. 205: «si je n'ai pas été massacré, ce n'est assurément que par peur des représailles».

⁴⁹ Louis-Joseph-Amour, marquis de Bouillé, *Souvenirs et fragments pour servir aux mémoires de ma vie et de mon temps, 1769-1812, publiés pour la Société d'Histoire Contemporaine par P.-L. de Kermaingant. Tome III, mars 1808-novembre 1812*, Paris, Alphonse Picard et Fils, Libraires de la Société d'Histoire Contemporaine, rue Bonaparte, 89, 1911, p. 337: «Ces exécutions sévères, mais qui n'étaient que de justes châtimens, firent une impression momentanée sur les habitants qu'elles auraient frappés davantage si elles avaient été soutenues par un système de rigueur très nécessaire contre la nation espagnole, ainsi que l'ont reconnu et pratiqué tous ceux qui ont eu à la combattre, notamment le duc de Vendôme et le maréchal de Berwick dans la guerre de Succession, mais cette suite et cet esprit de conduite manquent essentiellement aux généraux qui conduisaient cette guerre, et plus particulièrement à celui qui commandait le 4^{ème} corps». Bouillé reiteró esta opinión, p. 567 del mismo tomo.

hemos hallado más testimonios de mala conciencia por las represalias en contra de los españoles que de justificaciones de las mismas. Evidentemente, no se pueden sacar conclusiones estadísticas al respecto, puesto que los militares que tomaron la pluma no fueron evidentemente sino una minoría. Sin embargo, el 13 de noviembre de 1810, en Valladolid, el general Fantin des Odoards apuntaba en su diario que el asco provocado por la mala guerra que hacían se había propagado tanto entre los militares franceses que los más buscaban algún pretexto para alejarse de España⁵⁰. Otro oficial, el coronel de Gonneville, confesó que la orden dada por el propio Emperador de destruir el pueblo de Penilla le consternó a él y a su compañeros. Este oficial lamentó también la autorización de dar saco a las ciudades tomadas que se solió otorgar a las tropas⁵¹. Pero lo que mayor conmiseración causó a los militares franceses fue la desdichada suerte de los habitantes de Zaragoza. El propio mariscal Lannes dejó constancia de su conmiseración por los habitantes confesando que daba pena ver la ciudad, en la que no había una sola casa que no hubiera sido alcanzada por un obús⁵². Tres años después del segundo sitio, el coronel Morin apuntó en su diario el alivio con el que se alejó de la ciudad después de pasar tan sólo tres días⁵³. Semejante compasión experimentó un futuro historiador del sitio de Zaragoza, Daudebard de Ferrussac, que, en 1810, ya apuntaba que todas las gacetas coincidían en calificar a Zaragoza como la «Nueva Numancia»⁵⁴.

⁵⁰ *Journal du général Fantin des Odoards. Etapes d'un officier de la Grande Armée*, Paris, Librairie Plon, Nourrit et C^{ie}, imprimeurs-éditeurs, rue Garancière, 10, 1895, p. 284: «le dégoût pour la vilaine guerre que nous faisons dans ces contrées s'est tellement propagé parmi nous que c'est à qui trouvera un prétexte pour s'éloigner».

⁵¹ Colonel de Gonneville, *Souvenirs militaires ...*, *op. cit.*, p. 126: «le mot pillage, dans le sens où on l'entend en pareilles circonstances signifie non seulement spoliation, mais encore viol et meurtre; enfin, tous les excès auxquels peuvent se livrer des hommes affranchis de toute discipline, et s'excitant les uns les autres, comme cela ne manque jamais d'arriver».

⁵² Charles Lannes, *Le maréchal Lannes, duc de Montebello*, Paris, Teissèdre, 2002, p. 301: «la ville de Saragosse fait peine à voir. Il n'y a pas de maison qui n'ait été touchée par un de nos obus».

⁵³ «Souvenirs du colonel Morin...», *op. cit.*, p. 18.

⁵⁴ *Journal historique du siège de Saragosse suivi d'un coup d'œil sur l'Andalousie par J. Daudebard de Ferrussac, Chef de bataillon d'Etat Major, ex Sous-Préfet, Membre de plusieurs sociétés savantes*, Paris, à la librairie d'Education et de Jurisprudence d'Alexis Eymery, rue Mazarine, n.º 30, derrière le palais de l'Institut, 1816, p. 111: «du camp, le 30 février 1810, [...] les gazettes espagnoles, les nôtres elles-mêmes, appellent Saragosse la *Nouvelle Numance*».

Hoy diríamos que estos militares franceses tuvieron el sentimiento de que se les obligaba a hacer una «guerra sucia» y esta visión suya influyó en la general que se tuvo en Francia de la guerra de España, como prueban los silbidos con la que fue acogida una ópera que exaltaba otra «guerra sucia», *Fernand Cortez*, de Spontini⁵⁵. Y ello, aunque la obra había sido encargada por el propio Emperador, y fue estrenada en 1809, cuando, por otra parte, los franceses todavía se dejaban vencer por la labor ilustrada de las armas francesas, con la abolición en España de la Inquisición o de los derechos feudales.

La búsqueda de responsabilidades

Conforme pasó el tiempo resultó evidente que la guerra de España era un fracaso total. Evidentemente, el único responsable de la catástrofe era el propio Napoleón que había urdido la trampa de Bayona y se había metido en la ratonera. Por supuesto, no lo quiso admitir y, a partir de 1810, no dejó de designar un responsable del fracaso: su hermano. En las conversaciones que mantuvo con Roederer (el que había sido ministro de Hacienda de José en el reino de Nápoles y de las Dos Sicilias y había sido nombrado por Napoleón «director del espíritu público»), el Emperador no dejó de echarle la responsabilidad de su fracaso en España, reprochándole su supuesta incapacidad tanto en el terreno militar como en el político⁵⁶. Pero no se contentó con apreciaciones poco amenas sobre su hermano mayor en conversaciones privadas con Roederer, sino que reiteró sus críticas en la propia correspondencia que dirigió a sus ministros de la Guerra,

⁵⁵ Véase *Dictionnaire Napoléon sous la direction de Jean Tulard*, Paris, Fayard, 1987, artículos «Musique» (Jean Mongrédien), pp. 1212-1215, «Opéra» (Marie-Claire Le Moigne-Mussat), pp. 1265-1267, y «Spontini» (Marie-Claire Le Moigne-Mussat), pp. 1588-1589.

⁵⁶ *Bonaparte me disait... Conversations notées par le comte P.L. Roederer [préface de Maximilien Vox]*, Paris, Horizons de France, 1942. Por ejemplo, p. 121: «Le Roi croit qu'on est général parce qu'on s'avise de le vouloir. Il parle toujours de la charlatanerie du commandement. Sans doute, il y en a dans le commandement. Mais il y a aussi des talents qui sont nécessaires et qui manquent au Roi: le coup d'œil, la décision. Le Roi a beaucoup de pénétration dans l'esprit, mais il a de l'indécision; il a du courage, mais c'est du curage de résignation et non d'activité» y «Ils [los españoles] ne veulent pas de lui. Ils le regardent comme incassable. Ils ne veulent pas d'un roi qui est toujours avec les femmes à jouer à cache-cache ou à colin-mailard. Ce sont ses amis mêmes qui disent cela de lui». Sobre la falta de talentos militares atribuida por Napoleón a José, véase también *ibíd.*, pp. 120, 121, 145 y, en lo político, p. 186.

Clarke⁵⁷, y al archicanciller del Imperio, Cambacerres, llegando al extremo de declarar que si en España había faltado un hombre en el ejército, era un general, y si uno había sobrado, era el rey⁵⁸. Evidentemente, la corte imperial se conformó con semejante juicio, lo que le pareció sumamente injusto al mariscal Jourdan en sus memorias⁵⁹. Pero esta opinión se hizo camino entre el pueblo y, en 1896, seguía apareciendo como una evidencia en un libro que tuvo cierto éxito y consistía en el relato supuestamente recogido de la boca de un viejo soldado de Napoleón, François Bûchamor⁶⁰.

La visión de la guerra, después del conflicto

Apenas se acabó la guerra, los franceses quisieron tener más noticias sobre esta guerra de España en la que habían perecido tantos de sus hijos. Cuando dos eclesiásticos, el limosnero del Dios Marte, de Pradt, ex arzobispo de Malina, y Juan Antonio Llorente competían para ser el primero en ofrecer al público memorias de la revolución de España, varios militares franceses, abandonando la espada o el sable por la pluma, se apresuraron también en participar sus recuerdos al público: en 1814, un oficial de dragones, Rocca, narró sus campañas⁶¹,

⁵⁷ Instrucciones a Clarke, con fecha de 1 de julio de 1813: «Toutes les sottises qui ont lieu en Espagne sont survenues de la complaisance malencontreuse que j'ai eue pour le roi, qui non seulement ne sait pas commander une armée, mais encore ne sait pas assez se rendre justice pour en laisser le commandement aux militaires», y carta a Clarke, ministro de la guerra, Wittenberg, 11 de julio de 1813: «la faute de tout ceci est au roi, qui ne sait pas commander, qui n'a rendu aucun compte et qui n'a donné aucun moyen de s'occuper de l'armée», in Léon Lecestre, «La Guerre de la Péninsule (1807-1813) d'après la correspondance inédite de Napoléon I^{er}», *La Revue des Questions Historiques* trente-septième année. Nouvelle série. Tome XV (LIX^e de la collection), 1896, pp. 486-487.

⁵⁸ A Cambacres, Dresde, 20 de julio de 1813: «Il [José] vient de m'écrire une lettre où il accuse le ministre de la Guerre et tout le monde. La faute de tout est à lui. La relation des Anglais montre avec quelle ineptie cette guerre a été conduite; il n'y en a pas d'exemple dans le monde. Sans doute le roi n'était-il pas militaire; mais il est responsable de son immoralité, et la plus grande immoralité, c'est de faire un métier qu'on ne sait pas. S'il manquait à l'armée un homme, c'était un général; et s'il y avait un homme de trop, c'était le Roi», in Léon Lecestre, *op. cit.*, p. 488.

⁵⁹ Maréchal Jourdan, *op. cit.*, p. 272.

⁶⁰ Alfred Assolant, *Récits de la vieille France. François Bûchamor*. Edition illustrée de 12 gravures hors texte dessinées par Vernier, Paris, librairie Ch. Delagrave, 58 rue des Ecoles, sixième édition, 1896, especialmente, pp. 312-313.

⁶¹ *Mémoires sur la guerre des Français en Espagne par M. de Rocca, officier de hussards et chevalier de l'ordre de la Légion d'Honneur*, seconde édition, Paris, Gide

y el barón Rogniat dio una relación de los sitios de Zaragoza y de Tortosa, en los cuales había participado⁶². Dos años más tarde, otro militar francés, Faudebard de Ferrussac, publicó un «diario histórico» sobre el sitio de Zaragoza, completado por un «vistazo a Andalucía»⁶³. La obra de Rocca tuvo tanto éxito que, después de conocer dos ediciones en 1814, se volvió a publicar en 1817⁶⁴ cuando se pusieron en venta las memorias sobre la guerra de España en los años 1808-1811 de Naylies⁶⁵. Estas obras encabezaron una lista sumamente extensa que no cesó de aumentar conforme avanzaron los siglos XIX y XX⁶⁶. Pero lo que cabe subrayar es la auténtica admiración que expresaron estos ex combatientes hacia los que habían sido sus enemigos y en contra habían luchado con la última energía. Tan sorprendente resultó este elogio que, publicando en el *Diario de Madrid* del 19 de julio de 1815 el anuncio de la traducción al castellano de la relación del segundo sitio de Zaragoza por el barón Rogniat (al que llamaron erróneamente Bogniar), los redactores del periódico madrileño no pudieron menos que asombrarse por tanta imparcialidad⁶⁷. De esta visión *a posteriori* de la guerra en España iba a nacer el mito del español valeroso e indómito, que poblará los sueños románticos. Los españoles no sólo habían vencido a Napoleón, sino que habían conquistado a los franceses.

fils, libraire rue Saint-Marc, n.º 20, H. Nicolle, à la librairie stéréotype, rue de Seine, n.º 12, 1814. Según la advertencia preliminar a la edición de Ginebra de 1887 (J.G. Fick, 8.º, p. 404), la primera edición fue realizada en Londres.

⁶² *Relation des sièges de Saragosse et de Tortosa par les Français dans la dernière guerre d'Espagne par le B^m Rogniat*, Paris, Maginel, 1814, 4.º, 67 p. + mapas.

⁶³ J. Daubedard de Ferrussac, *Journal historique du siège de Saragosse suivi d'Un Coup d'œil sur l'Andalousie par J. Daubedard de Ferrussac, Chef de Bataillon d'Etat Major; ex Sous-Préfet, membre de plusieurs sociétés savantes*, Paris, à la librairie d'éducation et de jurisprudence d'Alexis Eymery, rue Mazarine, n.º 30, derrière le palais de l'Institut, 1816.

⁶⁴ Paris, Gide fils, 8.º, p. 368.

⁶⁵ *Mémoires sur la guerre d'Espagne et de Portugal pendant les années 1808, 1809, 1810 et 1811, par M. de Naylies*, Paris, Maginel, Anselin et Pochard, 1817, 8.º, XVI, p. 338.

⁶⁶ Véase nuestra «La intervención napoleónica en España vista por la historiografía francesa» en el ciclo de conferencias 2 de Mayo de 1808, Segovia, de próxima publicación.

⁶⁷ *Diario de Madrid* del miércoles 19 de julio de 1815, n.º 200, p. 81.